

Discurso pronunciado por el Illmo. Sr. Obispo, Lic. D. José María Mora y Daza.

Jóvenes Seminaristas:

Es una verdad evidente y constante que en todas las épocas de la vida, el hombre tiene que buscar alguna ocupacion provechosa, cualquiera que sea el estado en que la Providencia divina le haya colocado. Todos se afanan por obtener algun dia la perfeccion en las artes, en los oficios, en el comercio, en la agricultura, en las letras y en todo aquello que mas tarde será un medio para proporcionarse la subsistencia y las comodidades de la vida.

Al pintar un escritor sagrado los sudores y afanes del labrador antes de cojer el fruto de la semilla, y del gozo que experimenta cuando levanta abundante cosecha, usa de una bella metáfora, al expresarse de esta manera. «Cuando iban, salian llorando á esparcir sus semillas, mas cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas de sus mieses.» ¿Y no podré yo en esta noche hacer una aplicacion de este bello pensamiento á vosotros, ó jóvenes seminaristas? Yo veo que tambien vosotros os ocupais en vuestra carrera literaria en sembrar en vuestras almas la semilla preciosa de la ciencia, de la sana doctrina, de la religion, de la virtud; que experimentais lo mismo que el labrador, trabajos, sinsabores, fatigas, privaciones, y que sudais y os acongojais por llegar á tocar algun dia el término de vuestra carrera. Hoy os encontrais en la época penosa de la siembra, por decirlo así; pero mañana con júbilo indefinible recojereis el fruto abundante de vuestros afanes y desvelos: hoy necesitais trabajar con empeño y asiduidad en adquirir los conocimientos científicos, en estudiar y meditar las doctrinas que forman vuestra enseñanza, en aspirar á las buenas calificaciones y á los premios que os dá vuestro Colegio, y mañana entrareis en el gran teatro del mundo á difundir los

conocimientos de la ciencia y de la virtud, prestando servicios importantes á la sociedad.

Obra de grande magnitud es la cultura de la inteligencia humana: obra de suma importancia el estudio de las ciencias, puesto que la adquisicion de ellas, proporciona al espíritu humano solaz y placer, le abre el camino para adquirir conocimientos superiores, penetrando en el santuario de las verdades y de los principios eternos, que siempre serán la antorcha luminosa que guíe al hombre estudioso en el sendero de la ciencia. ¿Y dónde habrá una ocupacion mas interesante, bajo cualquier aspecto que se le considere, un ejercicio mas útil y agradable? Dejad á los que viven una vida puramente material, el goce de los placeres sensuales, dejad á los que viven en la ociosidad, que no han entrado en el terreno de la ciencia, pasar los dias de la vida sin conocer las delicias que trae consigo el estudio y la meditacion de los principios filosóficos y teológicos. Dejad á los que viven de la política, revolver en su mente cálculos y proyectos para conseguir sus fines; dejad á los que solamente se ocupan en atesorar plata y oro, bienes efimeros que se desvanecen como el humo, y huyen como la sombra, mientras que vosotros vais en pos de los goces purísimos del espíritu, buscando los tesoros de la ciencia, tesoros imperecederos y de gran valía, y de los cuales, como de rica fuente, brotarán raudales de ciencia y de virtud.

He visto con satisfaccion que en el presente año escolar, os habeis dedicado al estudio de la religion y de la moral. La ciencia de la religion es superior á todas las demás ciencias, puesto que su objeto es eminentemente sublime: el estudio de la moral verdadera, ó mas bien dicho, de la única moral que conocemos en el mundo, es la que vino á enseñar el Hombre Dios, con su palabra y con su ejemplo, es la que tenemos consignada en un libro divino. La moral que no toma sus reglas de esa fuente purísima que se llama el Evangelio, no merece tal nombre. La moral universal de que tanto se habla en nuestros dias, reconoce un origen viciado, y si algo nos dice de los deberes de la humanidad, entonces aparece engalanada con la doctrina católica, conservando siempre el sello del protestantismo: tambien me causa satisfaccion ver que no abandonais las prácticas religiosas que tiene establecidas vuestro Colegio, tan necesarias

para cumplir con los deberes que tenemos para con Dios, que tanto influyen en la reforma de las costumbres, y en el fomento de la piedad cristiana. Sabed, jóvenes Seminaristas, que en la cuestion que se agita hoy entre la escuela y la Iglesia, entre el racionalismo y el catolicismo, entre la religion y la filosofía, no hay mas salvacion que prosternarse ante las puertas de la Iglesia católica, con el fin de recibir la enseñanza del Dios hecho hombre. Del Dios vivo es del que tenemos necesidad en el presente siglo, dice un hombre ilustrado de nuestros dias; es menester para nuestra salud presente y futura, que la fé en el órden natural, que el respeto y la sumision en el órden sobrenatural, entren en el mundo y en el alma humana, en los espíritus elevados como en los mas humildes, y sobre todo, que la juventud estudiosa se persuada que la influencia real y verdaderamente regeneradora de la sociedad, es la de las creencias católicas.

Con positivo placer he puesto en vuestras manos el premio que habeis merecido por vuestra aplicacion y aprovechamiento en las materias de vuestro exámen: corresponded con la dedicacion al estudio y con el buen comportamiento al empeño que tienen el Sr. Rector y vuestros maestros por vuestros adelantos, manifestaos siempre agradecidos por los bienes que os proporcionan en vuestra carrera, y sobre todo, que vuestra conducta moral sea digna de un Seminarista. Aprovecho esta ocasion para manifestar al Sr. Rector y á sus colaboradores mi reconocimiento por la buena direccion de mi Seminario, y por el interés que toman por la instruccion y educacion de los alumnos.

Jóvenes Seminaristas, honor y gloria á la ciencia que os proporciona tantos bienes, honor y gloria á la juventud estudiosa que ha sabido aprovecharse del inmenso beneficio de la enseñanza.

En esta velada literaria que dedica la Academia Teojurídica á la Santísima Virgen de Guadalupe, me congratulo con el Sr. Rector, con el Sr. Prefecto de Estudios y con los Sres. Catedráticos por la conclusion de la obra de nuestro Seminario que está espléndida, y deseo que la parte moral y literaria corresponda en todo á la primera, y que veamos el fruto del nuevo órden y método que se han adoptado, así en lo literario como tambien en lo religioso.

Mucho quisiera deciros á vosotros los que habeis recibido los órdenes sagrados, los que estais ya iniciados en la milicia clerical; pero entiendo que comprendéis los altísimos deberes que os impone el sacerdocio. Los lábios del Sacerdote guardarán la ciencia, dijo un hombre inspirado, y por esto debeis adquirir los conocimientos necesarios para desempeñar cumplidamente un ministerio tan elevado. Vuestra ocupacion constante debe ser el estudio y la oracion. A los sacerdotes se les dice: sois la luz del mundo, sois la sal de la tierra, los Embajadores de Ntro. Señor Jesucristo, los profetas de la nueva ley, los predicadores del Evangelio. Ministerio sublime, mision altísima, sacerdocio augustó, carga digna de llevarse en hombros de ángeles. Preparaos, pues, para tan elevadas funciones, con la ciencia y la virtud.